

El Obstáculo La transfiguración del cuerpo

Acotaciones a los poemas de Emilio Oribe

Andamos entre el amor, Eva María;
flotamos columpiándonos en su mar.
Un golpe de amor nos arroja al uno contra el otro;
y nos alejamos dando tumbos,
hundiéndonos en embudos de remolinos,
escuchando sobre nosotros
la oceánica berceuse que nos alienta.
Tirando de nuestras miradas como por maromas
nos acercamos entre balances que nos hacen debatir en el vacío;
y cuando temblantes de angustia llegan a asirte mis brazos,
cuando mis labios te empujan los labios,
cuando hago presión en tu frente con mi frente,
cierras los ojos;
¡Ah! cierras los ojos,
y nuestras soledades oscilan.
Entonces por mi aire sombrío
vuela como un pájaro triste el tente resplandor que se escurre entre tus
Estás jadeante, [párpados entreabiertos.
magullada de chocar inútilmente contra ti
en la angustiada búsqueda de salida;
estás jadeante
bajo mi desesperación
que del otro lado del muro
une al tuyo su jadeo.
¡Ah! va el muro delante de nosotros!
Sólo a través de él nos es dado escucharnos.
Como dos prisioneros en un barco
llamándose pegados a la pared
mientras se hamaican en los abismos.

Después nos alejamos entre las mareas
que acrecientan nuestra nostalgia.
Y nos aproximamos de nuevo
llenos de desesperante esperanza.
¡Vuelvo hacia ti! ¡Vuelvo hacia ti
acortando las distancias!
Pero cuando te toco
quisiera seguir y me doy de bruces
contra el muro inflexible.

Y detrás de nuestra carne
nuevamente lloramos nuestro amor imposible.

FRANCISCO ESPINOLA (hijo).

Loa al baño en la playa

Este contacto con el mar!
Este hundirse en el agua esquiva
que se desplaza sin cesar,
eternamente viva.

Este entregarse a la onda amarga
que nos envuelve en su inquietud,
y con una caricia larga
nos anega de beatitud!

Este enredarse con la espuma
que al Arco Iris multiplica!
Este avanzar entre la bruma
ágil, del agua que salpica!

Este caer bajo el impulso
de las olas, ruedas del viento,
y sentir como late el pulso
del planeta en el firmamento.

Este quedarse sobre el agua
lejos de todo afán mundado,
mientras el sol arde en la fragua
culminante del meridiano.

Este olvidar sobre las ondas
toda terrena desazón
y echar al aire las más hondas
raíces de la preocupación.

Este batirse con el mar!
Este rasgarlo como un manto,
y éste dejarse arrebatar
en su hondo ímpetu, al nadar,
como una palabra en un canto!...

EMILIO FRUGONI.

En un tono menor acompaso
a tu grave andar un comentario.

I.

Estremece el silencio tu flecha musical.
Vuelan abejas rubias en un campo de plata.
Navegante en el mar del sonido.
¡Cual corre domoado tu río,
milagrería de intimidad!
Como el estuario de Heráclito viste a los hombres pasar.
De tus caminos nocturnos volaron pájaros claros.
Y en una plenitud de mediodía
se abren, crepitantes, las granadas.
Radiar de estrellas en un cristal de almas.
Tu cántico más hondo:
El Requiem por María Eugenia Vaz Ferreira.
"Que aprenden los Arcángeles la coral de su canto".
Definición y cifra de su yerbo encendido,
trénculo de atisbos sobrenaturales.
Como el agua, como la mañana
así tu canto llano.

II

Como lo salvéolos de las colmenas
agrupas, a veces, las palabras.
O en brisa irradiación de contornos
enhebras los vocablos.
Así esmaltan, rondas ingenuas, el tapiz nativo
los macachines blancos y dorados.
Así se esparcen en el mar polifónico las espumas.
Así se deshilacha—rítmico creciente—
la túnica del viento en los pinares

III.

En la arista donde se cortan dos planos vitales
plantaste tu tienda. Razón e Intuición.
Ahora expandes en la Inteligencia tu vuelo.
Brotan articuladas claridades.
Brio contenido. Frialdad tremante.
Ahora envían tropelos huracanados
las zonas instintivas.
Pero, un ademán del Metafísico
pone quietud súbita en el desborde pánico.
Línea precisa de un sol que ilumina y no quema.
Diafanidad. Y una dosis exacta de nieblas
para envolver, en contornos opalinos, las cosas recias.

IV.

Vimos cruzar tu avión, fino y acerado,
encendido en un rayo otoñal.
Paralelamente cortaba una gaviota
el raso de nuestro cielo nuevo.
Fijaste, entonces, una actitud de vuelo.
Símbolo de tu renovado ímpetu lírico.
Avatar del Cántico. Alquimia de las cosas.
Transfiguración del Cuerpo.
Timbre de Eternidad en el mundo que pasa.
Vocación del Poeta para lo Permanente.
Imperio del Gozo sereno.
"Por la secreta escala, disfrazada".

HOMERO MARTINEZ ALBIN.

La mejor Agua de mesa: **MATUTINA**